

Agua y manejo de recursos naturales en el ejido El Durazno, una comunidad de la Sierra de Guerrero

*América Rodríguez Herrera**

Es bien sabido que las zonas altas constituyen los espacios donde se da inicio la recolección de las aguas pluviales, las cuales alimentan los mantos freáticos superficiales y subterráneos, que irrigan y dan vida a una diversidad de ambientes bióticos y sociales establecidos en distintos puntos del país. Por ello, el manejo de los recursos naturales destinados a favorecer la cubierta boscosa y la infiltración de las aguas lluvias, en las serranías y montañas, es hoy por hoy, un tema de gran importancia y actualidad.

No obstante, las zonas altas no están siendo atendidas, es un hecho que la disminución de la capacidad de recarga acuífera es un problema generalizado en estos puntos geográficos del país, lo que ha traído como consecuencia, la disminución de la disponibilidad de agua dulce y otros problemas ambientales relacionados.

Debido a que el modelo de acumulación capitalista ha privilegiado el crecimiento en los valles y mesetas, las zonas altas son pobres, históricamente deprimidas por la explotación irracional de sus bosques en manos de empresas nacionales y extranjeras, sin ningún compromiso ambiental ni social con la región. Aunado a esto, la población carece de suficientes servicios educativos, de empleo y otros satisfactores e infraestructura social básica. En razón de sus múltiples carencias, frecuentemente encontramos en ellos una actitud depredadora de su ambiente, que aunado a la falta de políticas ambientales y de desarrollo, origina un ciclo vicioso difícil de romper, en la perspectiva de lograr un manejo racional de sus recursos naturales.

El agua es un recurso indispensable para el desarrollo económico y social, de manera que la disponibilidad de agua, base para la sustentabilidad del desarrollo del país, depende en gran medida, de visualizar estos puntos geográficos, de conocerlos y valorizar su papel en la renovación de este recurso, incluyendo el diseño de alternativas de desarrollo que les permitan una mejor integración social. Esto quiere

* Unidad de Ciencias de Desarrollo Regional, Universidad Autónoma de Guerrero. merica_rodriguez_herrera@hotmail.com

El uso y la conservación de los recursos naturales en el desarrollo regional

Segunda parte

decir el impulso de una estrategia de desarrollo, en donde los puntos altos del país logren una favorable articulación con otros espacios y territorios, desde una perspectiva de funcionalidad, interdependencia y complementariedad.

Es en este sentido y con este horizonte, que abordaremos el estudio del manejo de los recursos naturales en el ejido El Durazno, municipio de Coyuca de Catalán, Sierra de Guerrero. En esta primera aproximación quisieramos abordar algunas de las prácticas de los pobladores de El Durazno que están relacionadas con el deterioro de los recursos y las posibilidades de captación de agua.

1. La discusión teórica.

La gestión por cuencas hidrográficas ha sido una estrategia recomendada reiteradamente, en distintas conferencias internacionales sobre el manejo de los recursos hídricos. Desde Argentina 1977 hasta Bonn 2001, se ha sostenido que el agua es una de las claves del desarrollo sostenible y que, es el manejo por cuencas el marco de referencia más indicado para su manejo (Dorojeanni y Chávez, 2002:8).

Esto es así porque existe la convicción de que el agua es un recurso finito, que ha empezado a ser escaso y amenaza la sobrevivencia en países que enfrentan sequías, pobreza y el deterioro de sus recursos naturales.

Sobre el concepto de manejo de cuencas, se entenderá, como la gestión de territorios o regiones, que atendiendo a la dinámica de interacción e intercambio de sus recursos, articula acuerdos y pactos, sobre metas sociales, económicas y ambientales, en los distintos ámbitos de la elaboración y o la ejecución de políticas, en la perspectiva de alcanzar un desarrollo capaz de romper el círculo vicioso provocado por la pobreza, en el ámbito de la renovación ambiental. Esto quiere decir que para lograr un manejo integral de cuencas, es menester introducir cambios en las relaciones entre los grupos humanos establecidos en los distintos pisos ecológicos de un territorio, transformando a su vez, las condiciones de pobreza de los habitantes en las zonas altas.

Este objetivo parecería imposible de lograr en el marco de relaciones productivas de naturaleza neoliberal, sobre todo porque históricamente

estos puntos han sido tradicionalmente relegados; no obstante, atacar la pobreza es un objetivo fundamental en la búsqueda de la sostenibilidad del desarrollo en vastas regiones.

Algunos autores han hecho algunos planteamientos que señalan la importancia, de diseñar y llevar a cabo políticas dirigidas a favorecer las condiciones de retención y absorción del agua lluvia, en las zonas donde se inicia el proceso de recarga de los mantos acuíferos. Esto ha sido llamado "producción de agua" (Barkin en Whiteford y Melville, 2002: 261) El aporte de esta perspectiva está, quizás, en señalar caminos no tradicionales en la búsqueda de la sostenibilidad, que nos obligan a volver la mirada, hacia sectores que tradicionalmente han sacrificado su propio desarrollo, al transferir sus recursos naturales a otros espacios y grupos sociales.

Boelens, analizando el contexto peruano, sostiene que el agua efectivamente, es un elemento que une o separa a todos los usuarios localizados en diferentes nichos ecológicos, por lo que la protección de las fuentes de agua en las zonas altas, requiere del diseño de una política equilibrada de manejo y usos, que incluya el acceso al agua en las comunidades altas, con la finalidad de desarrollar nuevas alternativas productivas y condiciones de vida que permitan disminuir la presión sobre los recursos naturales entre los habitantes de la zona. Para este autor la protección de las zonas altas no solo es un problema de concientización, sino también de acceso justo y seguro a los recursos, que incentive a los productores a cuidar de su ambiente (Boelens, 2003:26)

Boelens considera también que el tema de conservar los recursos a cambio de una devolución de (recursos y derechos) obliga a negociaciones y diálogos (Op.cit.:27).

En la misma línea, Castro propone que el derecho al agua y al reconocimiento de las formas tradicionales de uso en las comunidades de los puntos altos, es un tema que permanece pendiente en las agendas oficiales, así también el de autonomía territorial y cultural de las demandas indígenas (Castro, 2003:47).

Tanto Castro como Boelens visualizan los territorios y los recursos naturales no sólo como temas de competencia o valor económico o social, sino como formas de vida e identidades culturales específicas.

En este tenor es posible pensar en intervenciones y cambios en los contextos locales y en el marco de relaciones internas y externas, en poblaciones indígenas y no indígenas, de manera que la lucha por la conservación y apropiación de los recursos naturales constituye importantes espacios de encuentro, reflexión, reconocimiento e identificación de los individuos y de las colectividades, capaces de generar una dinámica de fortalecimiento y transformación de sus identidades (Escobar, 1995:1999).

Para algunos autores este proceso debe estar dirigido a lograr un "empoderamiento" de los grupos tradicionalmente excluidos, y por ello sin poder en el contexto de las relaciones sociales (Escobar 1995, Godínez y Lazos, 2003).

El empoderamiento, del inglés, "empowerment" podría entenderse como la adquisición de poder. Es un concepto claramente arraigado en la noción de poder y su contrario, la ausencia de poder, es un proceso de naturaleza política que desafía el poder, mediante un proceso primero de desconstrucción y luego de resignificación del discurso de poder, en este caso ambiental (Godínez y Lazos, 2003).

2. *El Durazno, su contexto social y ambiental.*

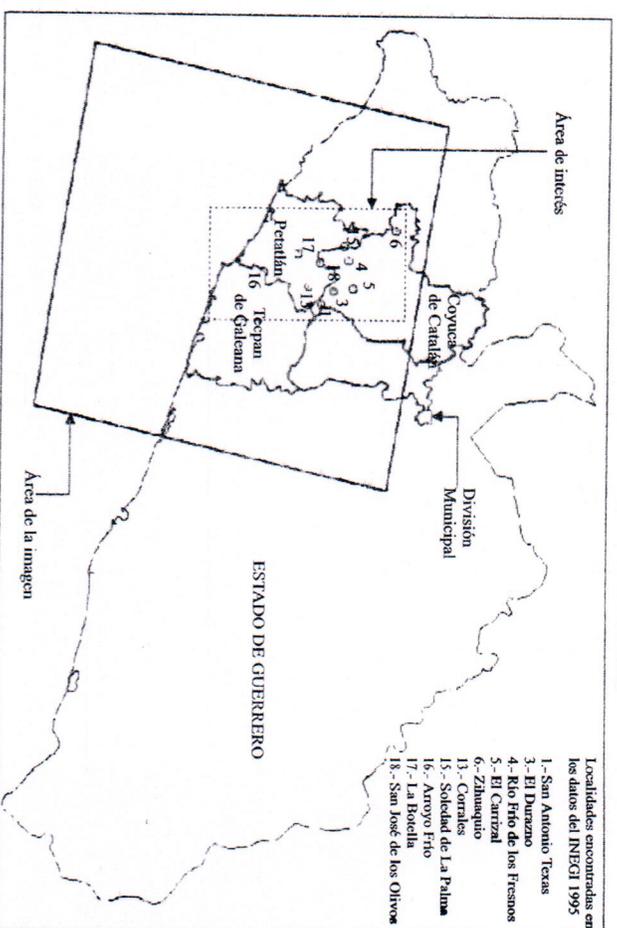
El Ejido El Durazno se encuentra localizado entre los 2,100-2500 m snm sobre el Filo Mayor de la Sierra Madre del Sur, en el extremo sur oriental del municipio de Coyuca de Catalán, distrito de Tierra Caliente. Se extiende sobre un terreno escarpado, con pendientes de moderadas a fuertes (de 41-60 % la más frecuente) que culminan en profundos cañones.

La precipitación anual en este sector, oscila entre 800 y 1200 mm., dando origen a una diversidad de ojos de agua, pantanos y corrientes superficiales, que producen escurrimientos constantes los cuales confluyen a las fuentes de agua que alimentan y pasan a conformar los ríos Balsas en el lado de Tierra Caliente y los ríos Placeres del Oro, Fresnos y Barranca los arbolitos que desembocan en la costa Pacífica.

Debido a lo escarpado del terreno, y al relativo aislamiento por su ubicación en el filo de la sierra, El Durazno presenta distintos microambientes que posibilitan la presencia de una rica biodiversidad en flora y fauna, al mismo tiempo que le abre oportunidades productivas diversas, por supuesto dentro de los límites que le impone la vocación forestal de sus suelos.

Por su parte el Consejo Nacional para la Biodiversidad, CONABIO, ha delimitado como "Área de Interés Prioritario" en el estado de Guerrero, una zona que incluye 18 centros de población y ejidos, pertenecientes a los municipios de Coyuca de Catalán y Petatlán¹. La zona escogida incluye el Ejido El Durazno.

DEFINICIÓN DEL ÁREA DE INTERÉS



Última actualización: jueves 02 mayo, 2002.

Fuente CONABIO.

Podría decirse que esta zona además de presentar una continuidad geográfica, también constituye un área donde se articulan una diversidad de relaciones económicas, sociales y culturales, de los habitantes de los ejidos serranos que pertenecen a Coyuca de Catalán y los municipios costeros de Petatlán y Tecpan de Galeana. Esto es en razón de que existe un buen sistema de caminos que los comunican con la costa, en donde encuentran además la infraestructura pública y

¹ Coyuca de Catalán: Ejidos: San Antonio Texas, El Durazno, Río Frio de los Fresnos, El Carrizal, Zihuaquí, y los PP, El Chanegue, El Chivo, Fracción I, Fracción II, Fracción III, La Bajada y El Pedregal.

Petalán: Corrales, Soledad de la Palma, Marmeyal, Arroyo Frio, La Botella y San José de Los Olivos.

de servicios para satisfacer sus diversas necesidades². Desde el Durazno resulta más fácil alcanzar los poblados de la costa, aproximadamente a 87 Km., mediante un recorrido en vehículo por 5 horas. Por su parte Coyuca incluye 106 Km., que implica un recorrido de 8 horas.

Así Coyuca de Catalán permanece como una opción que presenta mayores dificultades para el acceso de los poblados serranos, incluso aquellos sujetos a su jurisdicción; no obstante lo anterior, Coyuca es el centro político administrativo, por ello, el único donde pueden ventilarse sus asuntos oficiales.

Lo anterior se vuelve un obstáculo a veces infranqueable, que obliga a los "sierreños" a prescindir de los servicios del estado, con las consecuencias negativas que esto tiene en sus asuntos legales y en el ejercicio de sus derechos. A menudo la maraña burocrática les obliga a recurrir a las oficinas gubernamentales una y otra vez para solventar un mismo trámite, situación que en ocasiones se les vuelve insostenible en términos económicos. Por ello la costa es un punto en el que si bien no pueden resolver todos sus asuntos, al menos les ofrece oportunidad para dar salida a algunos de ellos, volviéndose así, un núcleo de gran influencia en sus vidas.

Esta dinámica ha agregado una situación particular para los ejidos localizados en esta zona, que además comparten una historia común, en gran parte determinada por la explotación de su principal riqueza, la madera. Algunos estudios dan cuenta del accidentado proceso de extracción de la madera de esta zona, en la cual, las concesiones de las empresas madereras otorgadas por el gobierno, favorecieron sistemáticamente a empresarios, caciques, burócratas y a empresas transnacionales, mientras las comunidades se vieron influidas y sometidas a los intereses de los empresarios madereros, con el soporte de diversas estrategias políticas o militares, ya sea a través de los paramilitares asociados a los caciques o bien directamente por parte del ejército. Las comunidades también fueron excluidas de las decisiones sobre el manejo de sus recursos (Bustamante, 2003). Este marco de relaciones favoreció las divisiones y contradicciones que paulatinamente se convirtieron en conflictos entre campesinos y ejidos.

² Un sistema rustico de carreteras fue abierta a partir de la década de los sesenta, en el marco de la explotación forestal de la zona, así también como parte de la estrategia de contrainsurgencia: contra la guerrilla de Cabañas y Vásquez.

La conflictividad se acentuó durante la década de los setenta, con la presencia en la zona de la guerrilla organizada por Lucio Cabañas y Genaro Vásquez; la intervención del Ejército instauró un ambiente de persecución y muchos habitantes de la sierra desaparecieron. Así, la polarización política generada en este ambiente de contrainsurgencia, constituyó un nuevo matiz para las relaciones entre los pobladores y entre ejidos y comunidades serranos, situación que aún en la actualidad marca las relaciones entre los ejidatarios de la región.

Pero también la historia común de esta zona tiene relación con los procesos de formación de sus unidades productivas y centros de población, en general son comunidades formadas mediante procesos de colonización, protagonizados por grupos sociales perseguidos por la violencia y los conflictos bélicos ocurridos durante el primer cuarto del siglo XX, o bien posteriormente. Húan de la pobreza. Son mestizos, muchos de ellos de origen michoacano y de diversos puntos del Estado de Guerrero, sobre todo de la Costa Grande. Es posible observar que en estas comunidades las relaciones de parentesco han sido y aún en la actualidad, continúan generando lazos al interior y entre las comunidades.

Así en este abigarrado mapa de intereses, los "sierreños" se han organizado y conviven también conflictivamente. A lo anterior se agrega que el estado tampoco tiene una presencia efectiva en la vida de estas comunidades, es común observar la falta de servicios básicos, como la educación y la salud, así también los servicios judiciales; en este sentido, existe un sentimiento de orfandad, en el cual los "sierreños" se consideran ciudadanos de segunda clase, "una población perseguida", obligados por la carencia de instituciones representativas del estado a vivir bajo leyes propias. Sólo el Ejército tiene una presencia constante, dedicada a vigilar y controlar el cultivo de enervantes, actividad ampliamente extendida en la sierra.

Una vez en las poblaciones costeras, todos son vistos como "sierreños", como "un otro", que en su imaginario, comparten formas de vestir: botas y cinturones de cuero, formas de hablar, a menudo con arcaísmos; sus rasgos fenotípicos blancos, pero sobre todo, son considerados portadores de una cultura violenta, conflictiva, con un comportamiento escandaloso al margen de la ley, por lo cual, los costeros frecuentemente los excluyen socialmente.

Así aunque entre los pueblos de la costa y de la sierra existe una complementariedad y mutua dependencia en su intercambio comercial

y de servicio, los "sierreños" a menudo no son bien acogidos. En el caso de El Durazno, por estar en la jurisdicción de Coyuca de Catalán, aunque en menor medida, tiene también contacto con los pueblos y ciudades de Tierra Caliente. Hay que señalar que existen fuertes lazos de parentesco entre los habitantes de la sierra y los calentanos, antes de que se construyeran las carreteras en la década de los setenta del siglo pasado. Tierra Caliente era el lugar con el punto de mayor atracción, en esa época un viaje a este lugar utilizando una bestia, significaba uno y medio día.

Con respecto a los calentanos, aparentemente los conflictos con éstos son menores; en Tierra Caliente los habitantes de la sierra parecen tener una mejor acogida. Si se le pregunta a una persona de El Durazno con quienes de sus vecinos se identifica más, no duda en hablar de los calentanos, con quienes considera comparte algunos giros del lenguaje y en la forma de preparar los alimentos, "el tipo de sombrero y el guarache". Por su parte aunque los calentanos también discriminan a los "sierreños", esto parecería ser en menor medida que los vecinos costeños.

3. La Comunidad, sus pobladores y el impacto sobre el medio ambiente.

El ejido El Durazno tiene una extensión de 16,150 hectáreas, donde una buena porción conserva la cubierta boscosa original de pinos y encinos, así también existen importantes zonas expuestas a la erosión y el deterioro, dado que muchas de estas tierras, siendo de vocación forestal son utilizadas para el cultivo y para la explotación ganadera.

El centro de población de este ejido, El Durazno, está localizado en una colina en la zona central del ejido, las casas, todas rústicas de madera, se amontonan sin atender a ningún trazo ni aparente orden lógico. El poblado es atravesado por la carretera de acceso al Durazno, que conecta con el ejido Guajes de Ayala, así como otros poblados de la misma jurisdicción, zonas boscosas de extracción forestal y finalmente, con la cabecera municipal Coyuca de Catalán. Cuentan con energía eléctrica y se abastecen de agua, tomándola cada familia directamente de los nacimientos, con largas mangueras que desembocan en sus casas, si bien algunas mangueras abastecen a más de una casa.

Según el INEGI el ejido cuenta con pobladores, cuyo núcleo principal se asienta en el poblado El Durazno, y en otras poblaciones menores como Jericó, Potrerillos, La Mesa, que incluyen un máximo de 5 ó 6

familias, usualmente todas emparentadas entre sí, quienes han optado por vivir en estos lugares atendiendo a la cercanía a sus unidades productivas.

El Durazno es la cabecera administrativa, en donde se asientan las autoridades ejidales representadas por el Comisario y Comisariado Ejidal respectivamente. Cuenta además con una casa comunal, una escuela primaria, una oficina de registro civil y una tienda de Diconsa. Cada dos ó tres semanas durante la temporada seca, en una pequeña explanada, se organiza un pequeño tianguis donde es posible encontrar diversos artículos como ropa, limas, machetes, lazos y otros útiles de trabajo.

Esta modesta infraestructura la convierte en un centro, donde acuden periódicamente, los habitantes de los pequeños poblados periféricos a satisfacer algunas de sus necesidades; la escuela en particular, atrae población infantil de otros poblados, incluso de ejidos vecinos donde carecen de servicios educativos, o si cuentan con ellos, éstos son considerados deficientes. Se pudo constatar la presencia de estudiantes de El Carrizal, un poblado, del ejido vecino, San Antonio Texas. A menudo los infantes son ubicados en casas de familiares o personas de confianza, a quienes les entregan dinero o alimentos o algún otro bien, para compensar los gastos de la estadía del menor.

Como puede advertirse la educación es un valor apreciado entre los habitantes del Durazno, y constituye a menudo un importante rubro en sus gastos. Una vez concluida la educación primaria, las personas que pueden hacerlo, llevan a sus hijos con familiares, compadres o amigos que residen fuera, donde los hijos puedan continuar estudiando. Un reducido número de jóvenes ha disfrutado de becas proporcionadas por misioneros católicos, en internados de varones o señoritas en Guadalaajara o Toluca, allí permanecen mientras dura su educación secundaria o incluso hasta la preparatoria. Pero este es un reducido sector, ya que la mayoría permanece en la comunidad, incorporándose plenamente a la vida laboral del lugar. Esto a veces implica un tránsito rápido y forzado de la niñez a la vida adulta, los hombres adquieren más responsabilidad en la agricultura, mientras las mujeres se dedican al cuidado de la casa, preparándose para el momento de hacer su propio hogar.

Cerca de la escuela, está localizada una cancha de fútbol la cual funciona como un punto de encuentro y socialización en la comunidad, particularmente entre jóvenes; todos los días, a la hora que finaliza la

jornada escolar, hombres jóvenes, adultos, niños y mujeres en menor medida, se reúnen para disfrutar y apostar sobre los partidos de fútbol que allí se organizan en forma improvisada. Es frecuente que, al finalizar los partidos, los que ganaron la apuesta compartan sus ganancias, invitando refrescos o cervezas a sus amigos. Otra manera de socializar entre los hombres es el juego de barajas o el dominó, que también realizan a la caída de la tarde en dos tiendas donde venden cerveza y refrescos.

La iglesia ocupa una localización privilegiada, sobre una pequeña y estrecha planicie, se encuentra actualmente en construcción. Cada domingo, debido a la ausencia de un sacerdote, un delegado de la palabra, imparte una prédica y atiende a los feligreses. Cada domingo por la mañana, El Durazno es visitado por los habitantes de la periferia, para asistir al ritual religioso y de paso arreglar sus pendientes en el poblado.

Finalmente, para satisfacer las necesidades de salud, la comunidad cuenta con una clínica, que tiene aproximadamente cuatro meses de estar sin la atención de un facultativo. Según información recabada, es difícil conseguir la presencia de médicos de una forma permanente, en el mejor de los casos la comunidad es visitada por ellos en forma periódica y con menor frecuencia durante las lluvias, ya que los caminos se vuelven prácticamente intransitables. Así las cosas, para atender su salud tienen que dirigirse a las ciudades más cercanas en la costa o en Tierra Caliente, o bien curarse con yerbas, las cuales son manejadas y cultivadas por las mujeres en pequeños huertos en el patio de sus casas; en la comunidad existen dos hueseros, y tres parteras, o bien algunos optan definitivamente por quedarse sin atención. La falta de atención médica es una hecho de larga data en la comunidad, lo cual ha tenido incidencia sobre todo en la mortalidad infantil.

En realidad, por las dificultades de comunicación, la comunidad enfrenta serios problemas para conseguir profesionales que les brinden sus servicios, por ello, cuando logran la presencia de alguno, las familias se organizan para darles alimentación y servicios personales, mientras la organización ejidal ha convenido en cederles una cuatrimoto para la realización de su trabajo; estas medidas han sido más efectivas con los maestros, quienes se sienten apoyados por la comunidad y a menudo desarrollan relaciones de gran significado y entrega en su trabajo.

En este contexto los pobladores de El Durazno organizan su vida, hablamos entonces de una comunidad que vive en el marco de una

escasa presencia del estado y de su inversión social; por ello enfrentaría limitaciones en el ámbito de la salud y de la educación, es decir, en la capacidad de producción y reproducción de sus recursos humanos tanto en el ámbito social como en el productivo.

Lo anterior tiene un efecto directo sobre el medio ambiente que habitan, ya que su cotidianidad esta construida sobre la base de sus carencias. Ya hemos señalado que en el caso de la población estudiada, dado su origen mestizo y procedencia diversa, no tienen una tradición cultural única, es decir un acervo o conocimiento común que medie sus vidas con relación a su ambiente; su experiencia en este caso es reciente, forjada al calor de la cotidianidad de sus vidas, desde la década de los cuarenta del siglo pasado, cuando se dio inicio a la constitución de su comunidad.

En este trabajo quisieramos abordar esta experiencia, a través del estudio de las prácticas sociales y ambientales de estos "sierreros", tanto en la producción y reproducción de sus vidas, es decir, en los ámbitos del trabajo y familiar.

3.1 Las practicas sociales y ambientales en el ámbito familiar.

La comunidad fue fundada por Pablo Chávez, nacido en Zirándaro de los Chávez, Guerrero, quien fue el primero en establecerse en el lugar, posteriormente llegaron dos de sus hermanos Isidro, Sixto y otras familias que huían de "los pronunciados" y "los Cristeros", de diferentes puntos de Guerrero y Michoacán. En forma paulatina fueron llegando como colonos a estas tierras ignotas, consideradas legalmente en disputa por varias familias; posteriormente, liderada por Pablo, la comunidad consiguió que el estado le concedieran terrenos en calidad de tierras ejidales.

El aislamiento en que se desarrollaron varias generaciones de pobladores de El Durazno, generaron que los lazos de parentesco se estrecharan, no sólo entre las familias de la localidad, sino también con los de otras comunidades vecinas, que también estaban en el mismo proceso de crecimiento vegetativo. Las familias serranas son patrilocales, es decir que la pareja establece su hogar en la comunidad a que pertenece el hombre; de esta manera las mujeres de El Durazno, a menudo salen a vivir en otras comunidades, no obstante, pudimos observar que muchas mujeres permanecen en la comunidad después del matrimonio, ya que se casan con hombres de la localidad a pesar de tener un parentesco cercano, guardando la regla de establecerse en el lugar del marido.

Esto explica porque en este lugar ha sido tan importante el rapto de las mujeres, lo cual ha sido también la causa de muertes entre los hombres de familias enteras y de conflicto entre comunidades.

Puede decirse que los habitantes de El Durazno tienen alguna relación de parentesco, muchas familias se construyen a pesar del tabú del incesto. Cuando se presenta un noviazgo entre parientes, los mayores tratan de disuadirlos, prácticamente les hacen la guerra, pero una vez que la pareja se establece, las disputas cesan y los descendientes son acogidos sin ningún tipo de prejuicio. El lazo más valorizado es el que corresponde a la descendencia patrilínea, no obstante debido a la alta mortalidad entre los hombres, por hechos violentos, o por los frecuentes divorcios o abandono, la familia en muchos casos crece, se educa y es económicamente sostenida por los esfuerzos de las mujeres y su rama familiar. Así que al momento de formalizarse una pareja, los padres y tíos de la mujer amonestan al pretendiente, diciéndole que tiene que ser responsable, y que si fracasan, sólo recibirá de nuevo en la casa a la mujer, y que él tendrá que ver por los hijos.

Es frecuente que la mujer tenga un gran ascendente en las decisiones y es el elemento aglutinante por excelencia. Las parejas frecuentemente se hacen y deshacen con relativa facilidad, y en esta dinámica, es la mujer la que, al final de una relación, se queda con los hijos. En este ciclo, los hombres pasan a tomar la responsabilidad del nuevo hogar y no son obligados a velar por los hijos de su anterior pareja. Así, es común encontrar en un hogar del Durazno, una familia, que crece hijos de dos o tres parejas anteriores, y como esto es lo generalizado, los hombres no considera un obstáculo para hacer una nueva pareja que la mujer tenga hijos, a los que sabe que de alguna manera tendrá que mantener. Por su parte si la mujer finaliza su compromiso de pareja, puede restablecer una nueva relación.

Muchas familias cuentan con más de 10 hijos, uno de los pobladores consultados engendró 20 hijos, con cuatro mujeres, dos de ellas eran madre e hija (pero no hija de él). Esto no es extraño, dado la composición de las familias, antes explicada. Las mujeres empiezan su vida sexual desde los 14 ó 15 años, cuando pasan a formar su primer pareja.

En general los jóvenes tienen muy poca orientación sobre su sexualidad, ya que incluso no todos terminan sus estudios de primaria. En el hogar es un tabú hablar de sexualidad, un maestro nos comentaba que él pudo observar que cuando en la TV salían los

anuncios de toallas sanitarias o condones, los padres obligaban a los hijos a mirar para otro lado. Consultando a un grupo de tres mujeres mayores y una partera, manifestaron que ellas habían tenido los hijos que Dios les había mandado y que las mujeres que se esterilizaban o tomaban anticonceptivos, mataban a esas posibles criaturas. En cuanto a las mujeres jóvenes se pudo observar que existe ya una apertura a los anticonceptivos, especialmente las inyecciones. Cuando se preguntó a un grupo de mujeres, que tan generalizado esta su uso, éstas se rieron y dijeron:

“... el doctor se fue hace sólo dos meses, él era el que nos daba las inyecciones, ya va a ver cuántos embarazos van a resultar ahora que se fue...”

En realidad son las mujeres las que cargan con la responsabilidad de realizar el control de la fecundidad, los hombres, no consideran que este tema les concierna. Sobre todo los mayores y machistas, argumentan con cierto cinismo: *“... la mujer es como la escopeta, siempre tiene que estar cargada”*. Esto no quiere decir que algunos hombres no se preocupen por este tema, algunos jóvenes manifestaron usar condones y encontramos un caso de un joven que luego de tres hijos, preocupado por la salud de su pareja, decidió hacerse la vasectomía, cuestión que despertó presiones y comentarios de otros hombres de su edad.

Pudo observarse que la familia en el Durazno tiene bien definidos sus roles, aparentemente, esto contribuye al establecimiento de límites entre sexos y edades, así también a la definición de responsabilidades. Un informante que manifestaba sentirse bien en su hogar, señalaba, *“ella sabe que tiene que hacer y yo también, ni uno ni otro se mete en las responsabilidades del otro”* (Cecilio). Esto es considerado también una forma de respetar al otro. No obstante lo anterior, entre los jóvenes empieza a darse una actitud menos rígida con respecto a estos límites, generando una actitud de cooperación mutua a nivel de la pareja.

Los niños desde temprana edad, 6 ó 7 años son integrados a las actividades productivas del padre en la agricultura, mientras que a las tareas del hogar se incorporan sin distinción de sexo, desde los 4 ó 5 años. Si son hombres, ayudan a acarrear leña o partira, hacer mandados, ayudan a recoger la basura. Si son mujeres, desde esa edad ayudan a moler el nixtamal, a acarrear leña, hacer limpieza, lavar y cuidar a los hermanos menores. En este caso los hijos constituyen una fuerza de trabajo ligada no sólo a las tareas productivas sino también domésticas. Se pudo constatar que las jóvenes desde los 12

años, prácticamente se hacen cargo de las tareas domésticas, muchas madres dejan la mayor parte de sus responsabilidades en las hijas mayores, por ello a veces se oponen a que se vayan a estudiar fuera o hacen lo posible por que se posponga el casamiento o compromiso de pareja de su hija.

Una percepción diferente muestran los padres que envían a sus hijos a continuar sus estudios fuera, en estos casos, los hijos significan gastos y aspiraciones. En la medida que la educación se presenta como una estrategia para la superación de los hijos y de la familia, las nuevas generaciones están cambiando sus valoraciones respecto a la fecundidad, algunos jóvenes manifestaron que ellos iban a tener pocos hijos, por que les querían dar educación y una mejor forma de vida.

El ámbito doméstico es fundamental para educar con respecto al manejo adecuado del ambiente, es a través de la experiencia cotidiana que los niños aprenden de sus padres la manera de relacionarse con él, por ejemplo: qué tipo de leña hay que recoger para ser utilizada como combustible, cómo recolectar frutos del bosque, cómo manejar la basura, cómo utilizar las cantidades de agua para la limpieza, y en general cómo practicar sus hábitos de limpieza y aseo personal.

Así, la recolección de leña es desarrollada fundamentalmente por los hombres y los niños, a veces también las hijas mujeres, y las mujeres cuando no tienen pareja. El hombre lleva una bestia, la cual cargan con leña cortada en pedazos de los árboles secos. La educación en este caso le corresponde al padre, quien les enseña el tipo de madera que hay que recoger; en general prefieren el encino, pues el ocote hace mucho humo cuando arde, lo que no es conveniente pues las casas no cuentan con chimenea. Una vez en casa, la leña se amontona en un punto del solar donde vive la familia, allí es partida y colocada en haces que se apilan, quedando listos para su uso. Los niños más pequeños son los encargados de acarrear la leña partida hasta el fogón, en la medida que la madre la solicita, de manera que un buen uso o el desperdicio de esta fuente de energía la aprenden directamente de la madre. Al tratar el punto de cómo se transmiten las valoraciones y la forma de recolectar los recursos naturales, pudimos constatar que los padres sólo indican qué y cómo coleccionar, sin mediar explicaciones del por qué. Esto último lo aprenden por los resultados prácticos que se derivan de lo que obtienen. Por ejemplo, al quemar la leña se dan cuenta si es buena, o si la que han llevado, hace mucho humo.

Los frutos del bosque son diversos, desde zarzamoras, pitahayas, diversas variedades de hongos comestibles, duraznos, manzanos,

mangos, aguacates, hasta miel silvestre. Los niños son los encargados de hacer esta colecta, en la que son adiestrados por los padres y amigos o los hermanos mayores. Los niños acostumbra también ir al monte en grupos a vagar, o bien a cazar con sus resoteras, buscan tórtolas, conejos y pequeñas presas. Estos productos son muy apreciados durante la época de lluvias, cuando escasean los alimentos en el pueblo por falta de suministros, debido a que los caminos se ha vuelto intranstitables. Tanto los niños como las niñas tienen una relación muy estrecha con el bosque, es un lugar donde pueden vagar libremente con relativa seguridad y no sólo les permite recoger bienes para satisfacer las necesidades de su grupo doméstico, sino también porque es un espacio para el juego, la recreación, para la sociabilidad y la práctica de sus juegos de competencia y destrezas con su grupo de edad.

El agua para uso doméstico es traída directamente de los manantiales, por mangueras que conectan a los depósitos de agua en las casas, de manera que hay muchas mangueras conectadas, en lugar de un sistema de abasto colectivo. Se hizo un tanque de agua para abastecer las casas localizadas en el sector nororiental del pueblo, lo que acortaba la distancia hasta los manantiales, esta es la única iniciativa comunitaria realizada para abastecerse del vital líquido. El tanque no recibe ningún tipo de cuidado, es decir no es lavado ni limpiado sistemáticamente; en una ocasión encontraron un zapato viejo en el tanque, presumiblemente producto de la travesura de un niño. Las mangueras son conectadas al tanque y el agua baja por gravedad hasta las casas.

No todas las casas poseen su propia manguera, a menudo varias casas comparten los servicios de una sola, lo que significa ponerse de acuerdo para el horario y el tiempo que se va a utilizar la misma. Como el propietario de la manguera es el que manda sobre su uso, a menudo esto es motivo de fricción, agregando una nueva razón a los desencuentros entre parientes y vecinos. Las mangueras no cuentan con llave de control para cerrarlas cuando el agua no se necesita, por ello, el agua corre sin parar día y noche; erosionando a veces durante su recorrido los terrenos, o bien buscando los drenajes contruidos en los solares o los caminos naturales.

El agua para uso doméstico es el recurso del medio ambiente con el cual las mujeres tienen una relación directa, con ella lavan, cocinan, realizan la limpieza e higiene personal propia y la de sus hijos. Pese a que están concientes que disfrutan de una agua pura, no muestran una actitud de cuidado o uso racional. Además del desperdicio provocado

por las mangueras eternamente abiertas, algunos habitantes tiran la basura en las barrancas donde nace o se conduce el agua que se utiliza o sobra de las casas.

Sobre la higiene personal, pudimos constatar que la inmensa mayoría de las casas carecen de sanitario, para hacer sus necesidades fisiológicas acuden al monte, generalmente es un lugar cercano a su casa y con mucha cobertura boscosa. Allí dejan sus excretas, las cuales son lavadas por la lluvia o comidas por los animales domésticos. Desde pequeños, la madre enseña a los niños el lugar más adecuado para este propósito. La falta de sanitarios y drenajes constituye un problema de salud pública, si bien el clima frío no favorece la reproducción de mosquitos y moscas, existen otros mecanismos de infección, por ejemplo los niños les gusta jugar con el agua que corre por los drenajes naturales, mientras los animales domésticos conviven con las personas o bien son alimentos, como es el caso de las aves de corral.

En cuanto a la limpieza corporal, se bañan cada tres días o semanalmente; debido al frío intenso, que a veces alcanza temperaturas inferiores a 0°. Un maestro comentaba que cuando él llegó al lugar, trató de continuar con la costumbre de darse un baño diario y enfermó gravemente de las anginas. A los niños pequeños tampoco los bañan frecuentemente, si bien los cambian a diario; a veces los bañan hasta que les ven rozados de sus pliegues en las piernas o los brazos, por ello dan la apariencia de descuido. Los niños en edad escolar en general asisten a la escuela limpios. Estos hábitos son aprendidos en el hogar y en la escuela.

Finalmente el manejo de la basura es responsabilidad de la mujer. La basura es depositada en un lugar del solar escogido para ello, generalmente se junta la de varios días, algunas veces trasladada por la madre o por los niños. Uno o dos veces por semana, la madre junto a sus hijos, barren el solar y apilan la basura para darle fuego. Esto último lo hace directamente la madre, para asegurar que el fuego no se propague. Aunque este procedimiento es el más generalizado, al recorrer el pueblo, pudo constatar que algunas barrancas amontonan basura, lo que es un problema durante las lluvias, pues la escorrentía se sale de los cauces naturales y la basura o el agua se mete a las casas. Por ello los habitantes controlan a las personas que tienen estos hábitos, generando tensión en las relaciones vecinales.

3.2 Ambiente y las prácticas en la producción

La producción es una de las actividades que más influencia tiene en la transformación del ambiente, tanto en la actividad productiva relacionada con la reproducción del grupo doméstico, de carácter agropecuario, como para la explotación silvícola realizada en el marco comunitario, a través de la organización ejidal.

En cuanto a la producción agropecuaria, es realizada fundamentalmente con fuerza de trabajo familiar, el padre junto a sus hijos varones son los que tienen a su cargo la siembra y el cuidado del ganado, cuando lo tienen. En el campo productivo, la familia funciona como una unidad de solidaridad económica, desde temprana edad los niños son integrados al trabajo productivo y trabajan junto al padre, incluso después de haber constituido su propio hogar, disolviendo esta sociedad con la muerte o incapacidad del padre. Usualmente los hijos varones con sus respectivas parejas, viven en el mismo solar del padre o en un lugar próximo a la casa paterna, manteniendo una interrelación muy estrecha.

En los casos donde las familias se organizan en torno a un padrastro, y existen en la familia buenas relaciones, los hijastros son incorporados bajo la dirección de éste. Si la mujer está sola, los hijos trabajan con la propia madre, o junto a sus tíos maternos. También pudo constatarse el caso de un matrimonio, entre una mujer de la localidad y un hombre de la montaña, el cual adoptó el lugar paterno de su esposa y ha pasado a ser miembro de la unidad familiar de trabajo de su suegro.

Desde el nacimiento los infantes son etiquetados bajo la marca del género, así por ejemplo, que fue niña, "*yahí una buena molendera*" (tomemos en cuenta que le pagan por hacer la comida para los peones); si por el contrario era hombre, entonces había nacido un buen peón. En la comunidad la natalidad es alta, tradicionalmente ha sido así; probablemente esto está relacionado con el alto índice de mortalidad, debida principalmente a la carencia de servicios médicos en la región, así como a una alta incidencia de muertes violentas. Quizás esto último también explique la preferencia por los varones, ya que estos posteriormente pasan a forma parte de los grupos de defensa y choque de la comunidad.

En El Durazno se siembra maíz, frijoles, habas, papas en la temporada de lluvias. En general se produce para el autoconsumo, aunque algunos productores venden parte de su producción al interior de la comunidad. La mayor parte de las siembras se hace en ladera, y como

no se realizan obras de protección de los suelos, los rendimientos son sumamente bajos. En el caso del maíz, encontramos que el promedio por hectárea es de 500 Kilogramos, mientras que la media nacional es de 6.3 toneladas por Ha (datos de la temporada 1997-1998, fuente: Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural). Algunos utilizan fertilizantes y herbicidas, sin embargo, a veces por problemas operativos para trasladar los productos desde los puntos de abasto, los agricultores optan por obviar su uso.

Los problemas de transporte y la distancia, constituyen un problema fundamental que limita el acceso a la ayuda de los programas de fomento campesino del estado. Por ejemplo, aunque tienen derecho a 9 sacos de fertilizante por hectárea (3 de granulado y 6 de sulfato), a través de programas de atención al campesinado, a veces no los pueden trasladar hasta su comunidad, pues el pago de transporte les incrementa el costo de los fertilizantes hasta en un 120%.

Por su parte la ganadería se practica en pequeña escala, y en las partes más bajas del ejido, ya que en las altas lo escarpado del terreno dificulta el pastoreo, mientras que el alimento escasea durante la época seca. Se pudo constatar que un productor se dedica a la compra venta de ganado, las compra flacas para engordarlas y venderlas de nuevo a un mejor precio. El forraje lo prepara en su unidad productiva y el ganado permanece estabulado.

La producción se realiza mediante la tumba, roza y la quema de pequeñas extensiones de bosque, de manera que cada año, a partir del mes de mayo, los agricultores empiezan a quemar los espacios que van a cultivar y se disponen a esperar las lluvias; en el caso de la ganadería, también se queman las tierras que se van a destinar al pastoreo, mediante el crecimiento del pasto natural. Para llevar a cabo la quema de bosque, hacen uso de las líneas guarda fuego, con ellas evitan la propagación de las llamas que podrían ocasionar incendios.

Sin embargo, ya que la quema es una actividad extendida en toda la sierra, en esta época a diario se observa la formación de un manto de humo grisáceo que sube a las partes más altas, mientras el aire se enrarece. Las quemas tienen un fuerte impacto en el ambiente, no sólo por que una quema mal llevada puede transformarse en un incendio forestal, sino también porque los espacios quemados quedan irremediablemente expuestos a la degradación, provocada por los distintos agentes naturales, como el agua y el viento. Esto último genera un ciclo que conduce a tener terrenos más pobres y a la

destrucción de ecosistemas, con mayores consecuencias en la medida en que se trate de áreas con altas pendientes.

Estudios del Consejo Regional para la Sierra de Guerrero CRESIG³, nos señalan que el mas fuerte impacto sobre el medio ambiente en la sierra es provocado por la quema para fines agropecuarios (CRESIG, CONAFOR), este planteamiento fue reiterado por una investigación realizada por la Universidad de Florida en el vecino ejido El Balcón, a partir de la medición de la masa boscosa de este ejido (exposición Ejido El Balcón, Tecpan).⁴

La tumba y quema tiende a agravarse en el marco de la producción generalizada de enervantes, como la marihuana y en mayor medida la amapola (o "maíz bola" "frjol negro" en el argot de los locales). Esto afecta severamente el medio ambiente, no sólo porque los productores a veces queman grandes extensiones de terreno como camuflaje, para no ser detectados por la prospección aérea del ejército, sino también por la acción del ejército mismo. Ya que a veces los soldados riegan herbicidas afectando las zonas intervenidas. Sobre esto han aparecido algunas denuncias en los periódicos de circulación local, así por ejemplo, en el diario El Sur de Acapulco, aparece la denuncia de un grupo de ejidatarios de Tlacotepec, quienes acusaron a la PGR, durante las actividades en su lucha antinarcoóticos, de haber envenenado el río de la ciudad de Tetela, provocando la muerte de mojarras en un criadero ubicado en la ciudad, así como haber afectado una huerta de hortalizas y aguacate.

(<http://www.suracapulco.com.mx/anterior/2003/feb/07.guerrero.htm>).

Sobre este punto son necesarias algunas reflexiones: aunque ésta es una actividad ilícita y perseguida por el ejército en la sierra, resulta curioso, que la gente de El Durazno habla de ello con relativa facilidad, no es de ninguna manera, un tematubú como podría esperarse.

Hablan de ello, los niños, las mujeres y los hombres. Hay que reconocer que para nosotros si resultaba complicado abordar este tema, sin embargo, dada la naturalidad y la frecuencia con que el tema salía en las conversaciones, el equipo de trabajo decidió tratarlo sin profundizar

³ Institución que articula distintas organizaciones de la sierra de Guerrero.

⁴ Datos oficiales reportan que el país soporta tasas anuales de deforestación superiores a quinientas mil hectáreas con gran incidencia en el sur y sureste de México. Otras estimaciones consideran tasas de deforestación cerca de 1.5 millones de hectáreas anuales

(<http://www.cce.org.mx/céspedes/publicaciones/otros/deforestacion/cap4.htm>.)

en aspectos que podrían resultar comprometedores, tanto para los investigadores como para los "sierreños".

Muchos aceptan tener sembrados, los cuales justifican argumentando que es la única forma en que pueden sobrevivir económicamente, ya que por la escasa presencia y el tradicional abandono de la sierra y su comunidad por parte del estado, carecen de los servicios indispensables y de programas de fomento campesino. Otros prefieren dar explicaciones de tipo cultural, con lo cual la siembra de amapola no es ilícita, puesto que esta flor crece en forma natural en la zona, de manera que no es un producto ajeno a su tradición, y por lo tanto no pueden verla como algo prohibido. En contra de este planteamiento, algunos datos nos señalan que la amapola fue introducida durante la década de los sesenta.

En realidad la primera tesis es la predominante, y aunque se han visto perseguidos por el ejército a causa de esta actividad, han logrado sobrevivir mediante estrategias que van desde ofrecer dinero abierta o veladamente a sus captores, la puesta en funcionamiento de sistemas propios de comunicación cuando el ejército se acerca, hasta la incorporación de un cálculo de pérdida de la cosecha, si es que son sorprendidos. Así, si el ejército se acerca, el propietario de un plantío huye del lugar, a sabiendas que su producción será eliminada y con ello perdida tanto su inversión como su trabajo.

La pérdida de un plantío, lejos de disuadirlos, a menudo se convierte en un reto, es posible que esta situación haya dado origen a que se geste entre los "sierreños" una contracultura, ya que "un buen amapolero" es el que logra burlar la actividad del ejército, "...es un fregón", y en esa medida adquiere prestigio y respeto en la comunidad. En este sentido podríamos estar ante una expresión contestataria justificada por lo que consideran un tradicional abandono, por parte del estado, de la sierra y de sus gentes. Podría también entenderse como un proceso de desconstrucción del discurso dominante sobre la siembra de enervantes y quizás la justificación, sea el intento de construir su propio discurso.

Hay que señalar que para evadir la localización de las plantaciones, los agricultores siembran en "rodetes", es decir pequeños espacios diseminados en lo escabroso de la sierra, sumadas estas pequeñas superficies en algunas ocasiones pueden llegar a totalizar una Ha. Un cálculo grueso sobre la ganancias por el producto de la venta de una hectárea sembrada de amapola, nos arroja, según información recibida 36,000 pesos anuales, es decir el equivalente a 3,000 pesos al mes.

Otros cálculos señalan que un cultivo bien atendido (fertilizantes, desyerbado en forma periódica) en una superficie de hasta una hectárea, puede llegar a producir de 3 a 4 kilos de goma, lo que daría un total aproximado entre 52,000 y 80,000 pesos al año, esto significaría menos de 7,000 pesos mensuales.

Un agricultor nos señaló que en general se siembra poco, ya que la mayoría de productores no tienen mucho dinero para invertir, y a esto se agrega la incertidumbre sobre el logro de la cosecha. Así un productor en promedio siembra lo más una hectárea, de manera que las ganancias que se llevan no son grandes. La venta, dice el entrevistado, "es que el resultado de la venta del producto nos la entregan junta, y podemos disponer aunque sea una vez al año, de bastante dinero", esto les permite adquirir aparatos eléctricos, cuatrimotos, e incluso armas, a las cuales no tendrían acceso de otra manera.

Reflexionando sobre el destino de las ganancias, nuestro entrevistado señalaba que en realidad, las ganancias en este rubro no les han permitido vivir mejor como comunidad, pues continúan careciendo de los servicios básicos, y en el ámbito familiar, tampoco tienen un nivel de vida aceptable. Es decir que, por un lado, el "sierreño" no ha sabido aprovechar el dinero que por este medio (la producción de enervantes) les ha llegado, y por otro lado, en ese negocio, no son ellos los que tienen la mejor ganancia.

Por su parte, los productores reconocen que "la producción de enervantes ha llegado a constituirse en un problema moral para la comunidad, muchas veces los padres se apenan al explicar a sus hijos sobre el por qué realizan esta actividad, y los hijos van creciendo en esta ambigüedad y sin una idea clara de si es lícito o no, a esto hay que agregar que en los últimos años la droga ha comenzado a ser consumida en la sierra, lo que ha elevado los niveles de violencia entre la población. Para algunos "sierreños", la siembra de enervantes en la sierra es un tema complejo que no tiene una solución fácil, consideran que sobre esto debería reflexionarse en la sociedad mexicana sin temor, puesto que es una realidad, que afecta a muchas personas, incluidos ellos mismos, esto, dicen: "...debe discutirse en las Universidades, en los periódicos, en el Congreso... tal vez pudiera pensarse en que el estado nos apoyara con proyectos productivos, así los productores tendríamos alternativas y veríamos menos los enervantes como una salida.. yo estaría dispuesto a hablar sobre esto..."

En cuanto a la producción silvícola, un estudio reciente destinado a la explotación forestal de este Ejido, nos señala que su extensión es de 16,150 hectáreas, de las cuales 9,693 hectáreas (el 59.8 %) ~~conservan~~ la cubierta boscosa original de pinos y encinos, mientras que, 6,587 hectáreas (el % 40.2) son consideradas no forestales, es decir zonas más o menos deterioradas, erosionadas y sin cubierta vegetal (Casarrubias, 2001).

Del área forestal, 4,028.25 has. se encuentran actualmente en producción, mientras que 5,460.50 has son consideradas zonas de conservación y 164.25 has son zonas de protección, lo que lleva implícito biodiversidad de cauces, ríos y caminos. De esta manera la extracción de madera está siendo llevada a cabo por un ingeniero forestal, que determina el área de explotación de acuerdo a un plan de manejo de los recursos forestales. Este es un requisito impuesto por la SEMARNAT, lo cual contribuye a que la tala se realice de una manera racional, de tal manera que garantice la reproducción del bosque.

Desde que el ejido fue constituido durante la década de los sesenta, los recursos forestales han sido manejados por la organización ejidal, conformada por la asamblea de ejidatarios y un cuerpo directivo electo por dicha asamblea, que incluye un comisariado ejidal, un secretario y un tesorero con funciones ejecutivas y de representación; ellos han sido los responsables de negociar y obtener los contratos con las compañías madereras, así como de distribuir las ganancias obtenidas por este medio.

La historia de la explotación silvícola en el ejido, ha estado enmarcada por las políticas públicas en este rubro aplicadas por el estado en Guerrero, que marcaron un auge de la silvicultura a partir de la década de los cuarenta del siglo XX, con las políticas impulsada por el gobierno de Alemán y posteriormente con el presidente Díaz Ordaz (Bustamante Álvarez, 2003: 133-148). En este período se presenta el despunte de algunos inversionistas que resultaron especialmente favorecidos. En el caso que nos concierne destaca Melchor Ortega, quien llegó a ser el propietario de diversos aserraderos en la zona, entre ellos Maderas Papanoa, que por muchos años monopolizó la compra y el negocio de la madera en el sector de la Costa Grande y Coyuca de Catalán.

Aparentemente, la primera compañía maderera que realizó operaciones en El Durazno fue Chapas y Triplay, que entregaba la madera al Aserradero Papanoa, esta compañía operó en El Durazno cerca de dos décadas. Los contratos eran firmados con las autoridades ejidales, que fungían como administradores. Así también pactaban y

repartían los beneficios entre los ejidatarios en forma individual. Pero también pactaban beneficios colectivos, fue así como esta empresa construyó los primeros caminos que conectaron a El Durazno con la costa, así como la escuela primaria Ignacio Zaragoza.

Algunos entrevistados nos comentan cómo fueron los primeros años de explotación forestal del Ejido...

"...durante el primer año, Chapas y Triplay para cortar aquí, no cuidaban, tumbaban ahí los árboles que querían, nomás el palón que estaba bonito, cayera donde cayera. Tumbazón de ocotillos tierritos y chiquitos, hacían atrocidades con la madera y uno nunca se opuso, venimos viendo esto ora después" (J. Torres Chávez y J. Barajas).

Por su parte la Forestal Vicente Guerrero, organismo descentralizado del gobierno federal, operó durante la década de los setenta, tomando como referencia en las negociaciones a las autoridades ejidales, como lo dicta la ley. Algunos informantes recuerdan la gestión de esta paraestatal como otro período de abusos, la Forestal era la que proporcionaba los servicios técnicos, convirtiéndose así en juez y parte. De allí que ellos eran los que determinaban en qué zona y qué volumen tenían que extraer de madera:

"... al ejido le decían: te vamos a dar el camino y nos das permiso para aprovechar. La gente con la necesidad lo daba; cuántos metros, qué volúmenes, qué utilidad tenían de ese recurso... La forestal Vicente Guerrero hizo lo que se le vino en gana, y lo más curioso de eso, no hay un solo documento en este país que tenga registrado los volúmenes de aprovechamiento, los beneficios que generó a los ejidos más allá de los caminos, nadie lo tiene, porque nos hemos dado a la tarea de encontrar o de buscar esta información y no la hemos encontrado. Prácticamente, a capricho de los directores, de los gobernadores o incluso hasta de los presidentes de la República en turno..."

Ya en la década de los noventa y en el marco de los acuerdos del TLC, la empresa estadounidense Boise Cascade entró en operaciones en El Durazno, aunque la actividad forestal se realizaba sin problemas en su jurisdicción, algunos ejidos de la zona, pertenecientes al municipio costeño de Petatlán, habían entrado en confrontación con esta empresa extranjera, argumentando que esta empresa se estaban acabando el bosque. Así, un grupo de campesinos ecologistas en 1998 bloquearon las carreteras de acceso, y toda la producción que bajaba de distintos ejidos de la sierra estuvo retenida por algún tiempo.

El problema generó una fuerte tensión en la zona, pues algunos ejidos manifestaron su descontento con el proceder de los campesinos de Petatlán. Aunque la empresa extranjera se retiró del lugar, la situación política entre los ejidatarios, incluso en la actualidad, no ha logrado superarse por completo.

En el fondo se trata de distintas visiones sobre el manejo de sus recursos forestales, así como el acceso a sus beneficios. Mientras algunos ejidatarios de la región consideran que la explotación silvícola debe realizarse, sin más condiciones que las que exigen las políticas forestales, otros añaden la importancia de incluir formas autogestionarias que garanticen un acceso democrático a los beneficios; y hay los que finalmente se inclinan por preservar el medioambiente y detener la tala de sus bosques (Bartra; 2001).

Como se ha observado en líneas anteriores, El Durazno, sujeto de nuestro estudio, es uno de los ejidos que cuenta con importantes recursos silvícolas en esta zona, y en ello es que reside su importancia en el ámbito descrito. Los ejidatarios están de acuerdo con explotar sus recursos, y aunque la producción silvícola está en manos de la organización comunal, ésta enfrenta problemas organizativos, generados por un contexto social poco favorable a la ocurrencia de experiencias organizativas de tipo democrático, y de condiciones organizativas en el ámbito comunal que favorezcan el desarrollo de liderazgos. Esto se complementa con el predominio de bajos niveles de escolaridad entre los ejidatarios. En este contexto, la gestión de la empresa ejidal no necesariamente puede ser considerada una experiencia autogestionaria, al menos en el sentido desarrollado por Ostrom, quien considera esencial que los sujetos sociales definan desde una postura independiente su propio marco operativo, de funcionamiento y de reglamentación, de manera que el monitoreo sistemático les permita encontrar los mecanismos de reforzamiento de sus procedimientos (Ostrom, 1991, 32)

Aunque el destino de los beneficios ha sido tradicionalmente acordado en las asambleas ejidales, en la actualidad las decisiones han favorecido procesos de inversión de la empresa ejidal, se cuenta así con un aserradero, que iniciará sus funciones a finales del corriente año. Otro de los proyectos manejados por la organización comunal es un vivero de pinos, mediante el cual el ejido se ha comprometido a suplir las necesidades propias de reforestación de sus bosque y de los de otras comunidades. Otros ejidos vecinos han optado por destinar los beneficios de la explotación forestal a cubrir necesidades comunales, tal es el caso del Ejido San Antonio Texas, que los ha destinado a la reparación de calles y la construcción de una escuela.

En este sentido las autoridades ejidales de El Durazno, se enfrentan al reto no sólo de hacer producir y capitalizar su empresa, sino también de distribuir los beneficios entre la población, para así conseguir su legitimación como autoridades y aportar a la gobernabilidad en el ámbito comunal.

4. Ambiente e interdependencia de espacios: las zonas altas y la costa

Observando las características orográficas de los municipios de Petatlán y Tecpan de Galeana, nos damos cuenta que son predominantemente serranos. Veamos los datos que apoyan este argumento: en el caso de Petatlán "su relieve está conformado en un 70% de zonas accidentadas localizadas al norte y centro, formadas por la Sierra Madre del Sur, alcanzando alturas sobre el nivel del mar de 2,500 metros; mientras las zonas planas y semiplanas abarcan un 30% y están localizadas al sur, oeste, sureste y el litoral" (Enciclopedia de los municipios de México, 2001 www/e-local.gob.mx); mientras que en Tecpan de Galeana, "las zonas accidentadas están compuestas en un 74% del territorio, localizadas en la Sierra Madre del Sur, las cuales están cubiertas por bosques forestales; las zonas semiplanas abarcan el 11% de la superficie, localizadas en la parte donde se inicia la montaña, formadas por lomeríos donde se ubican pequeñas área cultivables; las zonas planas se componen de 15% de la superficie municipal, es conocida como faja costera la cual tiene una longitud de 75 Kms aproximadamente y una amplitud de 12 Kms²" (Enciclopedia de los municipios de México, 2001 www/e-local.gob.mx).

De allí que los recursos hídricos, las tierras de aluvión, y las condiciones climáticas sean obtenidas de ese gran parte aguas que es la Sierra Madre del Sur. Efectivamente, los ríos San Jeronimito, Coyuquilla y Petatlán favorecen los nichos ecológicos en Petatlán; mientras que Tecpan cuenta con los ríos Tecpan, Nuuxco, Zihuatlán y Grande de San Luis. Así mismo, encontramos múltiples esteros, arroyos y lagunas en ambos municipios (Op cit).

No obstante lo anterior, a estos municipios se les adjudica una identidad costeña, gracias a que existe un predominio de la organización económica, política y cultural establecida por los grupos de poder asentados en la faja costera de ambos municipios.

La costa es la zona más densamente poblada en ambos municipios, en los cuales la actividad agropecuaria es la más importante. Siembran maíz, frijol y chile; en Tecpan obtienen además, sandía, jitomate, calabacita, ajonjolí, arroz, melón, papaya, tamarindo y caña de azúcar.

En cuanto a ganadería, ambos cuentan con producción de bovino, caprino y ovinos. Datos del 2000 del INEGI nos muestran la siguiente distribución de la población económicamente activa en ambos municipios (cuadro 1).

Como puede observarse, las actividades fundamentales en ambos municipios son las del sector primario y las del sector terciario, en el caso de Petatlán más fuerte en el comercio y turismo, mientras que en Tecpan son la agricultura, la pesca y la ganadería.

Las cabeceras municipales de Tecpan y Petatlán articulan la principal oferta de insumos para la producción, así como lo mercados regionales que incluyen los poblados que se encuentran localizados bajo su área de influencia. Ya hemos señalado que las comunidades de la sierra, particularmente los pobladores de El Durazno, realizan en estas ciudades de la costa sus transacciones económicas y de negocios; asimismo en ellas satisfacen sus necesidades de consumo y servicios, de manera que en el contexto de los procesos económicos, existe una complementariedad y dependencia entre compradores y vendedores, es decir que los serranos dependen, al mismo tiempo que se benefician, de la oferta de los costeros y viceversa.

Por otro lado, estas dos ciudades costeras tradicionalmente han contado con la infraestructura receptora de la producción forestal de la sierra, es el caso de los aserraderos de Papanoa, comunidad localizada en el municipio de Petatlán. Esta zona continúa siendo un punto de cierre de negocios sobre la madera. En ambos municipios existen aserraderos, y en el caso de Tecpan, se localiza una fábrica de muebles.

Lo anterior nos muestra que los principales recursos de la sierra, agua y otros bienes de tipo ambiental, así como la madera, han sido transferidos desde la sierra al desarrollo de la costa, beneficiando particularmente a los grupos de poder económico que han establecido sus ámbitos de acción en estos espacios, como lo son ganaderos, dueños de aserraderos y comerciantes.

CUADRO NO. 1 POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA EN LOS MUNICIPIOS DE PETATLÁN Y TECPAN DE GALEANA.

SECTOR	PETATLÁN PORCENTAJE	TECPAN DE GALEANA PORCENTAJE
PRIMARIO AGRICULTURA, GANADERÍA, PESCA Y CAZA.	35.80	45.43
SECUNDARIO MINERÍA, PETRÓLEO, INDUSTRIA MANUFACTURERA CONSTRUCCIÓN Y ELECTRICIDAD	14.40	16.77
TERCIARIO COMERCIO, TURISMO Y SERVICIOS	47.58	35.82
OTROS	2.22	1.98
TOTAL	100.00	100.00

FUENTE: INEGI, 2000.

Tradicionalmente, el agua y otros beneficios ambientales han sido vistos como condiciones naturales, o en la terminología económica, como ventajas comparativas; mientras que la madera ha sido tratada como una mercancía, la cual ha sido extraída sacando de ella el mayor provecho posible. A lo largo del siglo XX ha sido documentada toda una historia de intervenciones de las empresas forestales, en la que ha estado ausente un compromiso social o ecológico con las comunidades serranas y sus recursos (Ver Bustamante 2003). En la actualidad, no obstante que el Estado impone límites y medidas de protección a la explotación forestal, la tala clandestina todavía continúa afectando la racionalidad de la explotación forestal en la sierra, acelerando la deforestación existente.

Ya hemos abordado la presión a que son sometidos los bosques, con el desarrollo de la ganadería, agricultura y aún más con la siembra de enervantes, todo lo cual apunta, en el corto y mediano plazo, a un escenario de agudización de la pobreza de la población serrana y al agravamiento de los problemas sociales, así como de las condiciones ambientales a nivel regional. De esta manera, los problemas de la sierra no sólo afectan sus espacios, en realidad son problemas de la región en la que se insertan, y del país en su conjunto.

Aunque este estudio nos remite fundamentalmente a la problemática del ejido El Durazno, un reducido espacio de la sierra, gran parte de la problemática descrita no es ajena a otros ejidos serranos localizados a lo largo del Estado de Guerrero, nuevos estudios en otras zonas

podrían contribuir a señalar nuevos caminos y perfila soluciones integrales a los problemas de la sierra y por ende de las zonas altas, en la perspectiva del desarrollo sustentable del estado y del país.

Es claro que un cambio en la dinámica de relaciones entre zonas las altas y costeras, pasa por una voluntad de transformación de las condiciones existentes, basadas en acuerdos políticos entre los sectores involucrados, tanto productivos como sociales, pero sobre todo depende del involucramiento del Estado, en el diseño de políticas orientadas a favorecer una mejor integración económica, social y política de la sierra, lo cual demandaría una fuerte inversión no sólo de tipo económica sino también, y sobre todo, social.

Actualmente se estudia por parte del estado, la creación de incentivos y medidas compensatorias, un posible "PROCAMPO ecológico" que incluye opciones de incentivos fiscales en forma de deducciones, exenciones y nuevas reglas de distribución a estados y municipios de la bolsa de recursos, participables por la federación, al igual que el ajuste del impuesto predial. Sin embargo, en la base de todo esto se encuentra la necesaria modificación del marco jurídico que regula este tipo de actividades a nivel nacional. (http://www.cce.org.mx/cespedes/publicaciones/otras/Bosques_Biodiver/BIOD-2.PDF).

Aun cuando representan iniciativas que aplicadas a la zonas altas, como El Durazno, podrían influir positivamente en el manejo de los recursos naturales, sus efectos serían limitados, ya que permanecen dentro de una perspectiva sectorial, que no toma en cuenta la complejidad económica, social, cultural y política de los procesos en que se enmarcarían estas actividades, tanto al interior de la comunidad como de la región en su conjunto.

Para llevar a cabo una estrategia de desarrollo integral que considere los aspectos antes mencionados, es necesario que el estado, además de impulsar iniciativas para el desarrollo de políticas en el campo ambiental y social, contribuya al conocimiento y discusión de la problemática de la sierra, incluyendo aquellos aspectos relacionados con la siembra de enervantes, con el objeto de encontrar alternativas de solución integrales sobre dicha problemática. Requiere también de un ambiente favorable a la concertación de acuerdos entre los diferentes actores sociales que se beneficiarían de un manejo adecuado de los recursos naturales en las zonas altas, es decir los sectores productivo y social tanto de la costa como de la sierra, de tal manera que desde una perspectiva de cuenca, logren articular un planteamiento de acuerdos

mínimos para atacar los principales problemas en los ámbitos sociocultural, político y económico. En esta tarea, organizaciones como el CRESIG, ya han iniciado un trabajo de promoción social y productiva, tendiente a fortalecer las capacidades organizativas de las comunidades serranas.

Junto al impulso de medidas destinadas a invertir la pobreza presente en la sierra, deben impulsarse procesos educativos sistemáticos no tradicionales, que partan de la cotidianidad, a partir de la cual la comunidad produce y reproduce su vida cultural y social, respetando sus propios canales de comunicación y de elaboración cultural. Es decir que los procesos educativos que se impulsen, tiendan a valorizar su cultura, formas de vida y organización, que conlleve un proceso de empoderamiento tendiente a reforzar su identidad "sierrana", en la perspectiva de lograr relaciones más simétricas con respecto a la costa y al estado.

Bibliografía

Barbin, David (2002), "The Production of Water for Mexican Development". En: Whiteford Scott and Melville Roberto 2002. *Protecting a Sacred Gift. Water and Social Change in Mexico*. La Jolla, Center US-Mexican Studies. University of California, San Diego.

Bartra, Armando (2001), "La Lucha por el bosque", en: www.jornada.unam.mx/2001/marzo01/010320/gja47guerrero.html.

Boelens, Rutgerd (2003), "Derechos de agua, gestión indígena por el agua y las políticas culturales de participación". *Archivo Histórico del Agua*. Boletín 10 años. México, Nueva Época. Año 8. CIESSAS.

Bustamante Álvarez, Tomás (2003), *La tragedia de los bosques de Guerrero*, México, Ed. Fontamara.

Casarrubias, Juan Carlos (2001), *Programa de Manejo forestal para el aprovechamiento de recursos forestales*.

Castro Lucic, Milka (2003), "Normas locales y competencia sobre el agua en las comunidades Aymaras y Atacameñas del norte de Chile" *Archivo Histórico del Agua*. Boletín 10 años. México, Nueva Época. Año 8. CIESSAS.

Dourojeanni, Axel, Jouraviev, Andrei y Chávez, Guillermo (2002), "Gestión del agua a nivel de cuencas: teoría y práctica". *Serie Recursos Naturales*, CEPAL, Naciones Unidas, Santiago de Chile, No 47.

Escobar, Arturo (1999), *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en antropología contemporánea*. Santa Fe Bogotá, Ministerio de Cultura, ICAN.

Ostrom, Elinor (1992) *Governing the Commons. The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge University Press.

Tuñón Pablos, Esperanza (coordinadora) (2003), *Género y ambiente*. El Colegio de la Frontera Sur, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales SEMARNAT y Plaza y Valdés SA de CV.

Whiteford, Scott and Melville, Roberto (2002), *Protecting a Sacred Gift. Water and Social Change in Mexico*. San Diego, La Jolla, Center US-Mexican Studies. University of California.

Enciclopedia de los municipios de México, 2001 www.e-local.gob.mx
<http://www.cce.org.mx/céspedes/publicaciones/otros/deforestacion/cap4htm>

Vulnerabilidad del agua de la presa "El Guineo" a la contaminación y desarrollo regional

Nauí Silverio Niño Gutiérrez*

Planteamiento del problema

El agua de la Presa "El Guineo" es vulnerable a la contaminación como resultado de la pesca y próximamente la generación de energía hidroeléctrica que se desarrollan *in situ* en aras del desarrollo regional de la población de la ciudad y puerto de Acapulco.

La actividad pesquera se realiza desde el año de 1985 cuando se "siembra" Tilapia y Huachinango a fin de proporcionar una opción más de alimentación de los pobladores locales, mientras que el excedente se comercializa en los restaurantes del centro de Acapulco. Ello, beneficia sólo a unas cuantas familias que de manera rudimentaria se dedican a la pesca en el vaso principal de la Presa.

La Presa del "Guineo" o "Revolución Mexicana" se ubica a 85 kilómetros de Acapulco, Guerrero por lo que, en el año 2003 se impulsó el proyecto de generación de energía hidroeléctrica misma que hoy día está en construcción, aunque ya se observa la modificación de la vegetación nativa y por tanto la modificación del paisaje natural en cultural.

Objetivo central de la investigación

Exponer las causas y consecuencias de la contaminación del agua de la Presa "El Guineo" como resultado de la pesca y el establecimiento de una planta hidroeléctrica y su impacto en el desarrollo regional.

Localización del área en estudio

La Presa Revolución Mexicana "El Guineo" se encuentra en las coordenadas extremas 16° 21' 25" a 16° 31' 25" latitud norte y 101° 10' 30" a 101° 20' 30" longitud oeste de Greenwich (Figura 1).

*Profesor/investigador y Director del Centro de Investigación y Posgrado en Estudios Socioterritoriales (CIPES), UAGRO. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) nausilverio@yahoo.com.mx, s112358@hotmail.com